

Vistiendo la armadura de Dios

¿Te has sentido alguna vez como si Satanás hubiera encontrado exactamente con qué tentarte para separarte de Dios? ¿Cómo te puedes mantener firme contra estos constantes ataques? Imaginemos que puedes escuchar la clase de Biblia del Sr. Martínez y escucha lo que él tiene que decir acerca del tema.

—¿Qué es eso? —preguntó Tomás.

—¿A qué se parece? —preguntó el maestro.

Tomás decidió no correr el riesgo. No intentó dar una respuesta inteligente.

—No sé —dijo.

El maestro terminó su dibujo en el pizarrón. Colocó la tiza sobre el escritorio y se limpió las manos.

—¿Alguien sabe qué clase de animal es este? —preguntó.

—¿Un renacuajo? —sugirió Mariana.

—¿Una lagartija? —preguntó Mateo.

—Mejor es que los saque de su duda —contestó el maestro—. Ustedes saben que no soy el mejor dibujante del mundo. Es un animal que ustedes nunca han visto antes —dijo a la clase sonriendo—. Es una tortuga sin el caparazón.

—Me pregunto por qué no me di cuenta —pensó Tomás en voz alta.

Los alumnos se rieron.

—Está bien —dijo el maestro volviendo al asunto—, así que nunca han visto una tortuga sin su caparazón. ¿Por qué no?

—¿Una tortuga no puede vivir sin su caparazón! —exclamó Mariana.

—Por supuesto que no puede —estuvo de acuerdo el maestro—. Una tortuga es un animal muy frágil. Es lenta. Es indefensa. Depende

completamente de su caparazón para su protección y supervivencia.

El maestro hizo una pausa y miró alrededor de la clase.

—Y eso nos lleva a la lección bíblica de hoy —dijo—. Los cristianos se parecen mucho a las tortugas.

Tomás y Mateo se miraron.

El maestro abrió su Biblia. Comenzó a leer. «Tomen toda la armadura que Dios les ha dado, para que puedan resistir en el día malo y, después de haberse preparado bien, mantenerse firmes».

El Sr. Martínez levantó la vista.

—¿Alguien recuerda lo que dice la Biblia acerca del diablo? Él anda alrededor como un...

—¿Yo sé! ¡Yo sé! —dijo Mateo mientras agitaba la mano levantada—. ¡Como un león rugiente, buscando a quien devorar!

—Correcto —dijo el maestro—.

Un león rugiente es una imagen muy descriptiva, ¿no les parece? Ahora escuchen el resto de esta sección. «Porque no estamos luchando contra poderes humanos, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo».

—Suena aterrador. Creo que significa que el diablo y sus ángeles son mucho más fuertes que nosotros —dijo Tomás lentamente—. Nunca había pensado en eso. ¿Es cierto?

—Eso es lo que la Biblia nos dice —respondió el maestro—.

Nos dice que nosotros estamos en desigualdad de fuerzas con el diablo. Somos como la tortuguita sin su caparazón.

—¿Pero Dios nos da una armadura! —intervino Mariana—. Él nos da protección.

—¿Es cierto! —respondió el maestro—. Y la armadura de Dios nos cubre a todos. Nos da el casco de salvación para cubrir la cabeza. Nos da

su justicia como coraza para nuestro cuerpo. Nos da la verdad como cinturón de seguridad. Hasta protege nuestros pies con el calzado del evangelio de paz. No deja ninguna parte de nuestro cuerpo expuesta al peligro.

—Busquen en Efesios 6 para encontrar lo que nos da como escudo.

—¿Lo tengo! —dijo Tomás—. «Que su fe sea el escudo que los libre de las flechas encendidas del maligno» —leyó.

—Eso quiere decir que Satanás nos está lanzando flechas encendidas —hizo notar el maestro—. No dice que quizás lo haga; dice que lo está haciendo. Pero Dios nos da un escudo para protegernos. Algo así como una doble protección entre nuestro enemigo y nosotros. Un escudo y una armadura. ¡Piensen cuán terrible sería la vida si no tuviéramos la armadura de Dios!

—No tendríamos ninguna probabilidad de ganar contra el diablo —dijo Mariana—. Mi papá dice que el diablo quiere destruir a tanta gente como sea posible.

—Eso es cierto —dijo el maestro—. Y esto es lo que deseo que recuerden. Estamos en guerra. Si Dios nos dejara abandonados, con nuestras propias fuerzas y poder, seríamos absolutamente perdedores en la batalla contra el diablo. No hay duda al respecto. Pero cuando estamos protegidos por la armadura que Dios provee, somos absolutamente ganadores. Siempre. Sin duda alguna. Porque él ya ha ganado la batalla.

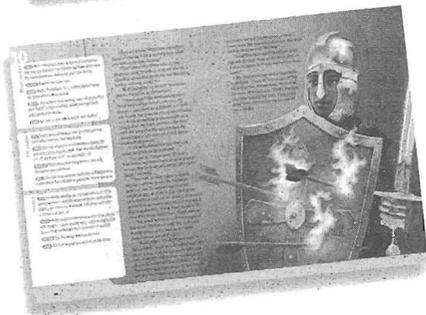
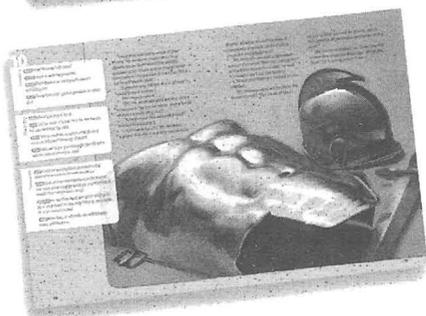
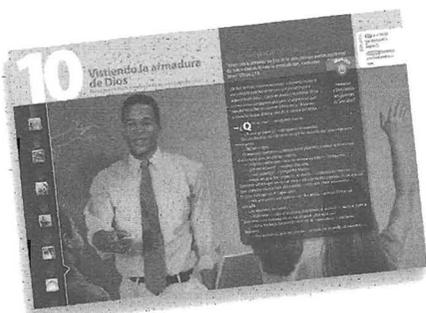
—Lee la parte que sigue —interrumpió Mateo—. Dice: «No dejen ustedes de orar: rueguen y pidan a Dios siempre, guiados por el Espíritu».

El profesor miró complacido a Mateo.

- Efesios 6: 10-18;
- *Los hechos de los apóstoles*, cap. 48, p. 369;
- Creencias Fundamentales 1, 10, 11.

«Tomen toda la armadura que Dios les ha dado, para que puedan resistir en el día malo y, después de haberse preparado bien, mantenerse firmes» (Efesios 6: 13).

Adoramos a Dios cuando nos ponemos su «armadura».



—¡Eso es! ¡Lo entendiste!
Miró a la clase. Extendió los brazos dramáticamente.

—¡Esa es la clave, mis pequeñas tortugas! —dijo—. ¡Orar, orar, orar!
Y nunca salgan de sus caparazones.

Sábado

- HAZ** la actividad que aparece en la página 75.
- APRENDE** Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

- LEE** Efesios 6: 10-12 y el relato de esta semana «Vistiendo la armadura de Dios».
- APRENDE** Comienza a aprender el versículo para memorizar.
- PIENSA** en cómo vestir la armadura de Dios es una forma de adorarle.
- ORA** Agradece a Dios por la protección espiritual que su armadura nos da.

Lunes

- LEE** Efesios 6: 13 al 18.
- HAZ** una lista con las partes de la armadura. ¿Cuál es la que más necesitamos?
- HABLA** Con un adulto, analiza las partes de la armadura que son para defenderse. ¿Cuáles son para atacar?
- ORA** Pídele a Dios que te dé protección adicional esta semana con la parte de la armadura que tú señalaste con un círculo.

Martes

- LEE** Salmo 119: 11.
- HAZ** una lista de tres cosas que diariamente te sirven como un símbolo del cuidado de Dios por ti.
- BUSCA** en una enciclopedia o en Internet cuánto pesa una armadura. ¿Podrías cargar ese peso? ¿Cuán pesada es la armadura de Dios?
- PIENSA** Mientras piensas en tu armadura, ¿qué partes están en buenas condiciones? ¿Hay algunas que están sucias y deterioradas? ¿Qué necesitas hacer para estar listo para la batalla?

ORA para que Dios te ayude a estar dispuesto a permanecer firme con su armadura.

Miércoles

- LEE** 2 Corintios 10: 3-4. ¿De qué tipo de armas habla este versículo?
- CANTA** Busca en el himnario «Castillo fuerte es nuestro Dios» y cántalo o escúchalo en una grabación y piensa en cómo la letra de este himno te hace sentir acerca del cuidado de Dios por ti.
- REPASA** el versículo para memorizar.
- ESCRIBE** en tu diario de estudio de la Biblia lo que piensas que es tu «batalla» ahora mismo y cómo necesitas la protección espiritual de Dios.
- ORA** Pídele a Dios que te dé la victoria en «tu batalla».

Jueves

- LEE** Efesios 6: 18-18.
- PREGUNTA** Habla con algunos adultos acerca de situaciones en que ellos pensaron que Dios los estaba protegiendo espiritualmente en forma especial.
- BUSCA** Descubre que tu mejor protección en contra de Satanás es usar el ejemplo de Jesús. Busca y lee Mateo 6: 9 al 13; Mateo 26: 36 al 44 y Marcos 1: 35.
- PIENSA** ¿Qué cosas ha prometido Dios que reforzarán tu defensa?

ORA Pide a Dios que te proteja espiritualmente y te ayude a darte cuenta de cuál es la mejor clase de protección que puede darte.

Viernes

- ACTÚA** Para el culto familiar, dramatiza Efesios 6: 10 al 18 pidiéndole a alguien que lea los versículos mientras simulas ponerte la armadura. Después, habla de cada parte de la armadura y cómo nos protege.
- HAZ** Usando cualquier artículo que desees (plastilina o masilla, cartulina, alambre de percheros, papel de dibujar, etc.), dibuja un objeto que consideres que simboliza mejor la protección de Dios.

REPITE el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te cubra con su armadura hoy.

Notas